



Encontrando a Dios®

Nuestra respuesta a los dones de Dios

© LOYOLA PRESS. Todos los derechos reservados.

ARTÍCULOS

PÁGINA 2: “Vengan y vean”

El discipulado es una respuesta a la invitación de Jesús.

PÁGINA 3: Derechos y deberes

Nuestros derechos humanos provienen del hecho de que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios.

PÁGINA 4: ¿Qué tiene que ver el “estar presente” con la fe?

Así como Dios está presente para nosotros, se nos llama a estar presentes para los demás.



Retiro de 3 minutos

Amar a nuestros enemigos

Rezar por las personas que nos agradan es fácil. El verdadero desafío, sin embargo, consiste en pedirle a Dios que bendiga a quienes no nos agradan.

Jesús explica claramente las exigencias del discipulado: “Si ustedes aman sólo a quienes los aman, ¿qué premio merecen? También hacen lo mismo los recaudadores de impuestos. Si saludan sólo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? También hacen lo mismo los paganos. Por tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el cielo” (Mateo 5:46–48).

Haga una pausa y descanse en la presencia de Dios. Piense en alguien con quien tenga una relación difícil. Recuerde tantos detalles de esa persona como pueda. Pida a Dios que haga resplandecer su amor, misericordia y bondad sobre esa persona. Pida a Dios que le conceda la gracia de ver a esa persona como un hermano o una hermana. ■



Para un retiro de 3 minutos, visite www.loyolapress.com/retiro.

Encontrar a Dios en los demás

Recuerdo lo que mi abuela me decía cuando yo era niña: “Ama a Dios a través de la persona que está frente a ti”. En aquel entonces, no apreciaba ni entendía a cabalidad lo que ella quería decir. Y a veces me sigue costando trabajo captarlo.



La experiencia me dicta que es fácil amar a las personas que se parecen a mí, que piensan, actúan y votan como yo. Me resulta mucho más difícil encontrar el rostro de Dios en aquellos que me hacen sentir incómoda, me provocan conflictos o desafían mis creencias. Cuando mis hijos eran pequeños, intentaba modelar conductas que quería que ellos siguieran. Ahora que son mayores, reconozco que mi ejemplo es más necesario hoy que nunca. Mi reacción ante los acontecimientos del mundo, mis comentarios sobre las noticias y mi interacción con otras personas en los medios sociales forjan los pensamientos y la conducta de ellos de manera profunda y significativa.

Cuando medito sobre las palabras de mi abuela, me pregunto si acaso tomo en cuenta a la persona que está frente a mí. Cada interacción conlleva una elección: ¿Busco la salida fácil o estoy dispuesta a

encontrarme con los demás en el desorden de su vida? ¿Soy capaz de dejar de lado mi propia agenda y mis planes para estar realmente presente para la otra persona?

Además, existe la verdad incómoda de que para reconocer a Dios en los demás, necesito conocer a Dios yo misma. La oración diaria, la lectura de las Sagradas Escrituras y la participación en los sacramentos me ayudan a que mi conexión con Dios sea más profunda. Caminar en la naturaleza, escuchar música, experimentar el arte y meditar en silencio son otras formas de estar en la presencia de Dios y de abrir mis ojos y mi corazón al corazón de los demás.

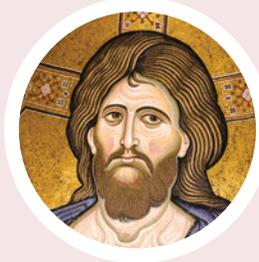
Todavía estoy aprendiendo la lección de mi abuela. Cada día me esfuerzo por mostrar compasión, ofrecer gracia y escuchar a otros con el corazón. Sobre todo, nunca dejaré de buscar el rostro de Dios en los demás mientras intento ser el rostro de Dios para los demás. ✝

Denise Skomer es madre, esposa y escritora. Reside en un suburbio de Chicago.

San Martín de Tours



Utilice el código QR para ver un video sobre cómo san Martín mostró amor, compasión y bondad hacia los demás. Disponible solo en inglés.



EMPEZAR CON JESÚS

Nuestra identidad

Nuestra identidad como Pueblo de Dios no proviene de un “qué” (lo que hacen los católicos) sino de un “quién” (Jesús es la razón de nuestra existencia). Entonces, ¿por dónde empezamos? Empezamos con la persona de Jesús, el quién, el qué y el porqué de nuestra vida. Jesús no es simplemente lo que la Iglesia enseña, sino por quién la Iglesia vive. En una conferencia en Norfolk, Virginia, en 2014, el padre Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia, nos recordó que “las personas no aceptarán a Jesús basándose en la palabra de la Iglesia, pero sí aceptarán a la Iglesia basándose en la Palabra de Jesús”. Rara vez hablamos del quién o del por qué: presentar a las personas a Jesucristo y a su Cuerpo, la Iglesia, y la expresión única de quién es Jesús en nuestra vida. Como católicos, el milagro de la transubstanciación está en el corazón de lo que somos como pueblo de fe. Y es nuestro Bautismo el que ha liberado en nosotros la gracia de vivir como discípulos de Cristo. La recuperación de “quiénes somos” y “a quién pertenecemos” es fundamental. Esto hace eco de las palabras de san Agustín, quien dijo que debemos contemplar lo que somos (hechos a imagen y semejanza de Dios) y recibir lo que somos (a Jesucristo). ■

Fragmento de *Start with Jesus* [Empezar con Jesús], por **Julianne Stanz** (Loyola Press, 2019).



Vengan y vean

San Ignacio de Loyola nos enseñó una manera de rezar con las Sagradas Escrituras usando la imaginación. Rezar de esta manera nos ayuda a “amarlo más y seguirlo mejor” (*Ejercicios espirituales*, #104). Al rezar con los Evangelios de esta manera, se nos revelan los muchos aspectos de la vida de Jesús que nos sirven de modelo para vivir nuestro llamado como discípulos misioneros.

Los invito a contemplar la invitación de Jesús de “venir y ver”.

Al día siguiente estaba Juan con dos de sus discípulos. Viendo pasar a Jesús, dice: “Abí está el Cordero de Dios”. Los discípulos, al oírlo hablar así siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: “¿Qué buscan?”. Respondieron: “Rabí”, que significa maestro, “¿dónde vives?”. Les dice: “Vengan y vean”.

—Juan 1:35–39

Leer. Lea el pasaje de las Sagradas Escrituras varias veces hasta que se familiarice con la historia y pueda compartirla con otra persona.

Imaginar. Visualícese en la escena. Vea a Juan Bautista acompañado de sus dos discípulos. Imagine a Juan señalando a Jesús y a los dos discípulos que se levantan para seguirlo.

Percibir. Vea y escuche cómo se desarrolla la escena. ¿Qué está sucediendo a su alrededor? ¿Cómo reacciona usted cuando Jesús pasa caminando?

Responder. ¿Cómo le responde a Jesús cuando le pregunta: “¿Qué buscan?”? ¿Dónde encuentra a Jesús en su vida? ¿Cómo le responde?

Descansar. Deje que Dios le hable sobre lo que vio, escuchó y sintió.

Reflexionar. ¿Qué aprendió acerca de Jesús, de Dios o de usted? ¿Cómo podría invitar a sus hijos a seguir a Jesús? ■

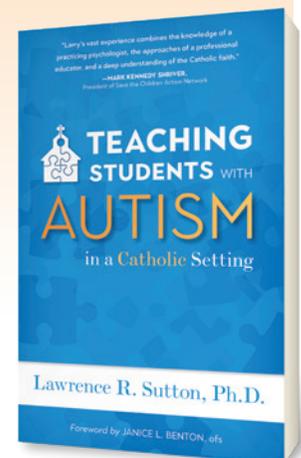
Becky Eldredge es esposa, madre, directora espiritual y autora del libro *The Inner Chapel* [La capilla interior] (Loyola Press, 2020).



Teaching Students with Autism [Enseñar a estudiantes con autismo]

¿Está buscando una guía integral que lo prepare con las herramientas, el conocimiento y las estrategias necesarias para comprender mejor y responder eficazmente a los niños con autismo? En *Teaching Students with Autism in a Catholic Setting* [Enseñar a estudiantes con autismo en un entorno católico], el diácono Lawrence Sutton se basa en casos estudiantiles, experiencias personales y las mejores prácticas para capacitar a los educadores con las habilidades y estrategias necesarias para identificar y responder a las necesidades de sus estudiantes con autismo. ■

Teaching Students with Autism [Enseñar a estudiantes con autismo], por Lawrence Sutton (Loyola Press, 2020).



Encontrando a Dios: Nuestra respuesta a los dones de Dios

Un boletín informativo para padres y sus familias, publicado por Loyola Press

El boletín de Encontrando a Dios es una expresión de la obra de Loyola Press, un ministerio de la Compañía de Jesús, los Jesuitas.

Colaboradores: Bob Burnham, OFS; Denise Skomer; Julianne Stanz; Becky Eldredge; Joe Paprocki; Kathleen Judge; DeKarlos Blackmon, ObISB

Traducción: Edesio Sánchez-Gómez

Ilustraciones: página 1: Zen Rial/Moment/Getty Images, invincible_bulldog/iStock/Getty Images Plus, SensorSpot E+/Getty Images, página 2: Sir Francis Canker Photography/Moment/Getty Images, RyanJLane/E+/Getty Images, Waring Studios, página 3: Luis Alvarez/DigitalVision/Getty Images, Cebolla4/iStockphoto/Getty Images, elenabs/iStock/Getty Images, página 4: kali9/E+/Getty Images, kanyakits/iStock/Getty Images.

Para contactar a nuestros escritores, escribanos a newsletter@loyolapress.com.

Los textos bíblicos corresponden a *La Biblia de nuestro pueblo* © 2006 Pastoral Bible Foundation y © Ediciones Mensajero. Todos los derechos reservados.

Loyola Press publica estos boletines siete veces al año (incluyendo Adviento y Cuaresma).

LOYOLA PRESS.
UN MINISTERIO JESUITA

3441 N. Ashland Avenue
Chicago, Illinois 60657
(800) 621-1008
www.loyolapress.com

Visite www.loyolapress.com/familia para acceder a actividades, consejos y otros recursos a fin de fomentar una vida de fe en familia.

Número Web: W1902

Copyright © Loyola Press, 2021

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción de estos materiales sin el permiso explícito de la editorial.

FE EN ACCIÓN

Derechos básicos y necesidades básicas

Hay ciertas cosas que son indispensables para vivir, como los alimentos, el agua y la vivienda. Son necesidades básicas a las que todos tenemos derecho. Sin embargo, muchos de nuestros hermanos y hermanas no tienen lo necesario para vivir en algunas partes del mundo. Ahí es donde nosotros entramos en acción: sabemos que tenemos la responsabilidad de garantizar que todos, dondequiera que sea, tengan derecho a las necesidades básicas de la vida.

El agua solía escasear en la escuela primaria de Honduritas, El Salvador, a la que asiste Irzán Bladimir. Además, sabía a barro. Piense en todas las cosas para las que usa el agua a diario: para beber, bañarse, cocinar, regar las plantas y hasta para usar el baño. Pero la escuela a la que va Irzán ni siquiera tenía baños, sino hasta que él entró a cuarto grado. La escuela tenía un baño afuera, pero él y sus compañeros no lo usaban debido a que el asiento de concreto estaba suelto, y tenían miedo de caerse adentro.



Todo cambió cuando Catholic Relief Services ayudó a la escuela a construir una cisterna, dos baños —uno para niños y otro para niñas— y un lavabo con cinco grifos para lavarse las manos. El nuevo baño es amplio y tiene agua potable y luz eléctrica. El maestro de Irzán les está enseñando a los estudiantes la importancia de lavarse las manos, y ahora él y sus compañeros no se

enferman con tanta frecuencia. El agua que beben también sabe mucho mejor.

“Puestos a desarrollar, en primer término, el tema de los derechos del hombre”, escribió san Juan XXIII en su encíclica *Paz en la tierra*, “observamos que éste tiene un derecho a la existencia, a la integridad corporal, a los medios necesarios para un decoroso nivel de vida, cuales son, principalmente, el alimento, el vestido, la vivienda, el descanso, la asistencia médica y, finalmente, los servicios indispensables que a cada uno debe prestar el Estado” (*Paz en la tierra*, no. 11).

Usted y su familia podrían reunirse para hacer una lista de sus necesidades básicas. ¿Qué familias tienen esas mismas necesidades? ¿Qué familias luchan por satisfacer esas necesidades? ¿Cómo podrían ustedes ayudar a esas familias? ■

Adaptado de *Rights and Responsibilities Lesson Plan: El Salvador* [“Lección sobre los derechos y deberes: El Salvador”] por Catholic Relief Services (www.crs.org).



Una fe que hace justicia

Los derechos y deberes

Toda persona tiene no solo el derecho a la vida, sino también las cosas necesarias para llevar una vida digna. Correspondientes a esos derechos son los deberes y las responsabilidades que tenemos los unos con los otros. A los católicos, se nos llama a proteger esos derechos y cumplir con nuestras responsabilidades para construir una sociedad sana.

Estas son algunas actividades que le permitirán a su familia ayudar a proteger los derechos humanos

y cumplir con nuestras responsabilidades hacia los demás.

Determine cuáles son las más viables para su familia:

donar comida a un banco de alimentos local; dejar de desperdiciar alimentos; donar ropa ligeramente usada a una organización benéfica; educar a su familia sobre los obstáculos que impiden que las personas satisfagan sus necesidades básicas; enviar tarjetas deseando bienestar a parientes enfermos; reservar tiempo para descansar y relajarse en familia. ■





¿Qué tiene que ver el “estar presente” con la fe?

r: *La respuesta a esta pregunta apunta directamente a la razón por la que celebramos la Navidad: celebramos el día*

en que Dios se nos hizo presente a través de su Hijo, Jesucristo.

Jesús, a su vez, nos dio los sacramentos para poder seguir estando presente con nosotros de una manera muy concreta. De hecho, en la Eucaristía, hablamos de la “Presencia Real” de Jesús, lo que significa que su presencia —bajo la apariencia del pan y



Los padres de familia entienden que una de sus máximas prioridades es estar presentes para sus hijos.

el vino— se puede encontrar, tocar, saborear y consumir. Nos corresponde, en consecuencia, llevar la presencia de Cristo a los demás. Los padres de familia entienden que una de sus máximas prioridades es estar presentes para sus hijos. Hacen todo lo posible para estar presentes no solo en los eventos significativos

de la vida de sus hijos, sino también en su vida cotidiana. De la misma manera, Dios nuestro Padre quiere estar presente para sus hijos y confía en que nosotros llevemos su presencia a los demás para que así sepan que Dios siempre está cerca. ■

La liturgia en la familia

Catequesis litúrgica

La celebración de los sagrados misterios es vital para la espiritualidad de la familia, ya que es el momento en el que la Iglesia se realiza más plenamente. Participar en familia de la Eucaristía dominical es muy importante para los niños. La catequesis litúrgica se transmite no solo a través de la liturgia, sino mediante las acciones, los gestos, las posturas y las oraciones de los miembros

mayores de la familia. A pesar de nuestras faltas y defectos, las familias dan testimonio a los demás del poder salvador de Dios a través de la liturgia. A su vez, esto ayuda a que los niños transmitan su comprensión de las enseñanzas de la Iglesia, la fe y la moral, y la práctica litúrgica.

Durante mi visita a una parroquia rural en la zona centro de Texas, vi cuando un niño pequeño se golpeaba el pecho después de partir el pan diciendo: “Señor, no soy digno...”. Cuando terminó la misa, me le acerqué y le

5
COSAS

Cinco cosas que aprendí de...

INTERNET • LIBROS • MÚSICA • TELEVISIÓN

La educación a distancia

¿Dónde puedo encontrar a Dios cuando las cuatro paredes que formaban mi aula ya no existen?



1. A paso sereno.

Sin campanas y sin ser vistos por sus compañeros, los estudiantes están menos ansiosos y pueden gozar de mayor tranquilidad para conocer a Dios (véase Salmo 46:10).

2. Las palabras importan.

Así como Jesús eligió sus palabras cuidadosamente, he recordado la importancia de elegir cuidadosamente mis palabras.

3. Conocerse humildemente.

La educación a distancia nos permite vernos en

nuestro propio entorno. En esta humilde forma de conocernos, imitamos a Jesús, que es “tolerante y humilde de corazón” (Mateo 11:29).

4. Dulces despedidas.

Percibo el rostro de Dios al ver mi clase en una pantalla de Zoom, lo que me hace no querer hacer clic en el botón “Salir de la reunión”.

5. El aula reimaginada.

Porchos, parques, autos estacionados... el mundo entero es nuestra aula y seguimos experimentando la presencia de Dios. ■

Kathleen Judge es maestra de inglés en la escuela católica Bishop McGuinness de Oklahoma City, Oklahoma.

¡Póngase en contacto!



¡Nos encantaría recibir sus preguntas, comentarios o solicitudes! Los puede enviar a través del código QR que aparece arriba o mediante un correo electrónico a newsletter@loyolapress.com.